

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V1C4

Capitulo 4 (Parte 2)



Al día siguiente.

"¡Muy bien, gamberros! ¿Quién está listo para divertirse?"

La reunión para el festival escolar comenzó con el grito desbordante de Takeshi. Mientras sus compañeros lo miraban confundidos, explicó emocionado que Masachika les había conseguido permiso para usar la residencia.



"¡Podemos prepararnos para el festival escolar durante el día y luego usar la vieja escuela por la noche para jugar al escondite! ¡Será como nuestra propia fiesta privada pre-pre-pre-festival con mucha diversión! ¡Síiiii!"

Los compañeros sonrieron con sorna ante su entusiasmo desenfrenado mientras decían cosas como "El festival no es hasta dentro de una semana" y "Parece que esto tiene más que ver con divertirse que con prepararse para el festival", pero su entusiasmo era contagioso, y ellos también se animaron. No tardaron mucho en elaborar un programa para el día del evento, e incluso cuando la reunión finalmente terminó, todos seguían discutiendo los detalles con entusiasmo. Estaban aún más entusiasmados ahora que cuando discutieron por primera vez qué hacer para el festival escolar.

Pasó un tiempo, y finalmente llegó el día en que debían prepararse para su festival nocturno. Los chicos trabajaban con mucho esfuerzo y rapidez, pues esperaban con ilusión no solo las actividades de esa noche, sino también una cena casera preparada por las chicas. El ánimo se mantuvo incluso

después de la noche en la pensión, y lograron completar la casa embrujada con la calidad que Alisa buscaba. De hecho, fue incluso mejor de lo que jamás hubiera imaginado. Al final, su casa embrujada recaudó más dinero que cualquier otro puesto, y recibieron un premio por su esfuerzo.

"Ah..."

"Gracias por todo tu esfuerzo, Kujou". La fiesta nocturna por fin había comenzado, y los estudiantes bailaban en círculo alrededor del patio. Alisa se dirigía al edificio mientras pasaba junto a sus compañeros de baile cuando se topó con Masachika sentado en las escaleras. Él apoyaba la mejilla en la palma de la mano, con una leve sonrisa en el rostro, mientras observaba bailar a los demás. Alisa siguió su mirada y vio a Takeshi coqueteando con todas las chicas a las que podía acercarse, mientras que a Hikaru, por otro lado, las chicas le pedían bailar una tras otra.



"Ja, ja... Debe ser duro". "¿...No vas a bailar?"

Arqueó una ceja y se encogió de hombros ante la pregunta de Alisa.

"¿Mmm? No. De todas formas, no tengo pareja. Esta escuela a veces es muy anticuada. ¿Bailes folclóricos en el festival nocturno? ¿Quién hace eso hoy en día? Al menos no hay fogata".

"...¿Te importa si me siento a tu lado?" ¿Mmm? Eh, claro... ¿No vas a bailar? Apuesto a que hay un montón de chicos que se mueren por invitarte. Oh, espera... ¿No sabes bailar folk o algo así?

"Qué grosera. De pequeña, yo hacía ballet, para que lo sepas. Puedo hacer lo que hacen los demás con facilidad.

Simplemente no me apetecía bailar, así que los rechacé a todos."

Alisa resopló con desprecio, se echó el pelo por encima del hombro y se sentó junto a Masachika.

"Oh... Suena duro." "La verdad es que no. Ya estoy acostumbrada."

"Ajá. Supongo que debería haberlo esperado de la princesa solitaria." "¿Qué se supone que significa eso?"



Alisa frunció el ceño con curiosidad.

"¿Qué? ¿No lo sabes? Así es como te han estado llamando últimamente", respondió Masachika con expresión de sorpresa.

"...Mmm." "Eh... no pareces muy entusiasmado con eso." "Supongo que es porque no lo estoy."

"¿Por qué? ¿Porque están señalando lo solitario que eres?"

"No, no es eso. Además, ¿podrías no insultarme por una vez en tu vida?" "Lo siento."

Él se estremeció bajo su mirada penetrante.

"Otra vez ponchado", bromeó Masachika haciendo pucheros. Alisa suspiró. "Es todo eso de ser una princesa lo que me molesta", le dijo. "¿Por qué? Es un cumplido."

"¿Lo es? Me hace parecer alguien de cuento de hadas que nunca ha trabajado duro en su vida."

"Ah, eh... Nunca lo había pensado así."

“Admito que soy más guapo y tengo más talento que la gente promedio, pero nunca lo he dado por sentado. Ni una sola vez. No me gusta que la gente piense que nací con lo que he trabajado tanto.” —Tiene sentido —coincidió Masachika—. Entonces no te llamaré así.

—De acuerdo —respondió ella como si no le importara. Pero después de un momento, se giró hacia él y añadió—: Gracias, Kuze.

¿Mmm? ¿Para qué?



“Esta podría ser la primera vez que disfruto después de un festival escolar.”

Prepararse para los festivales escolares siempre le había estresado a Alisa. Siempre tenía que compensar a sus compañeros, y cuando los festivales finalmente terminaban, se sentía más agotada que realizada. Pero esta vez era diferente. Se divirtió trabajando juntos y preparándose en equipo. La sensación de logro que obtuvo al tener éxito con sus compañeros fue mucho mayor que cualquier otra que haya sentido cuando lo hizo sola. Aunque estaba cansada, también sentía euforia.

“Me equivoqué”, dijo Alisa, apartando la mirada.

“Probablemente nunca habría podido disfrutar tanto del festival escolar si hubiera intentado hacer todo el proyecto sola... Siento haber descargado mi frustración contigo.” Masachika se retorció las manos, incómodo.

“No te preocupes. Además, solo hice un poco de papeleo extra. Tú y Takeshi fueron los que más trabajaron.” Takeshi era quien había liderado a sus compañeros, pero fue Masachika quien lo organizó todo y lo animó a hacerlo. Además, a pesar de parecer un holgazán desmotivado, fue él quien creó el ambiente de trabajo positivo y siempre se aseguró de que

todos estuvieran bien. Aunque el propio Masachika pudiera afirmar que no hacía gran cosa, Alisa sabía que nada de esto habría sucedido sin él.

"No puedo 'despreocuparme'. Quiero disculparme por haberte gritado... y quiero agradecerte todo lo que hiciste. ¿Hay algo en particular que quieras?"

"¿Algo que quiera? Eh..." "No puedes decir 'nada'". "Mmm..."

Masachika se devanó los sesos durante un largo rato, ya que Alisa acababa de bloquearle la salida.

"Estoy bastante seguro de recordar que en Rusia la gente se llamaba por sus apodos como expresión cariñosa, en lugar de solo por su nombre de pila. ¿Cuál era tu apodo?" ¿Qué? ¿Por qué te importa de repente?



¿Alesha? Espera. ¿Aleshka? Suena a apodo ruso, ¿verdad?

...Alya. Mi familia me llama Alya.

De acuerdo. Puedes agradecerme y disculparte dándome el derecho de llamarte Alya de ahora en adelante.

¿Qué? ¿Cómo sería eso una recompensa?

Masachika esbozó una sonrisa nihilista mientras Alisa fruncía el ceño, desconcertada.

Sería el único chico de la escuela que podría llamar a la ídolo de la clase por su apodo.

¡Buu!

¿Te tiraron de cabeza de bebé?

¡Parece que tenemos un trato! ¡Gracias!

¡Qué asco!, espetó con cara de disgusto. Fue entonces cuando uno de los chicos del grupo de estudiantes que la rodeaban intervino de repente.



O-oye, eh... ¿Te gustaría bailar? ¡Oye! ¡¿Quién te crees, hermano?! ¡Yo llegué primero! ¡Alisa, siempre te he querido! ¡Por favor, baila conmigo!

¡¿Qué...?! ¡¿Quién te crees que eres?! ¡No eres el único que siente eso por ella! Yo...

Seis chicos rodearon de repente a Alisa después de que el primer estudiante hablara. Debía de ser la hora del último baile, así que todos se habían armado de valor para preguntarle.

"Lo siento. No sé bailar".

"No te preocupes. Bailo bien. Puedo enseñarte".

"¿Tú? Bailo mucho mejor que él. Vamos, prefieres bailar conmigo, ¿verdad?"

"¿A quién le importa quién lo haga mejor? ¡Solo tienes que mover el cuerpo al ritmo!"

A pesar de que Alisa se disculpó y rechazó sus ofertas, los estudiantes no dieron señales de ceder. Pero mientras se acercaban lentamente a Alisa, ella entrecerró los ojos y se levantó de repente. "¿Ustedes...?"

Pero justo antes de que las despiadadas palabras salieran de su boca, alguien agarró a Alisa de la mano y la apartó.



"Lo siento, pero ya tiene planes conmigo. Vamos, Alisa", dijo Masachika mientras caminaba hacia el patio de la escuela sin soltarla de la mano.

"¿Oye...?!"

Alisa intentó protestar, solo para seguirlo rápidamente, nerviosa. En circunstancias normales, habría retirado el brazo y le habría dado una bofetada, pero para su propia sorpresa, lo siguió sin armar un escándalo. El corazón de Alisa latía con fuerza. No podía apartar la vista de la ancha espalda de Masachika frente a ella. Al pensarlo bien, se dio cuenta de que era la primera vez que alguien del sexo opuesto la tomaba de la mano y se la llevaba.

Sí... Estoy un poco confundida porque es la primera vez que me pasa. ¡No significa nada más!

Justo cuando Alisa empezaba a convencerse de eso, Masachika se detuvo en un hueco del círculo de estudiantes y, de repente, empezó a sonar la última canción.

"Dijiste que solías hacer ballet y que podías bailar folk fácilmente si querías, ¿verdad?"

"¿Eh? Ah... Sí. ¿Y?"

Sonrió provocativamente mientras ella intentaba calmarse.

"Pues veamos, princesa", bromeó Masachika. Sus intenciones eran obvias, considerando la conversación de hacía un momento.

"Qué descaro tienes al desafiarme. Buena suerte si quieres seguirme el ritmo y no avergonzarte."

**"No te pongas tan nerviosa que me pises el pie, ¿vale, Alya?"
"¡Mmm! ¡Vamos!"**

Alisa arqueó las cejas y frunció el ceño al ver la sonrisa irritante y petulante que se dibujaba en sus labios. Aunque el último baile solía estar reservado para las parejas, no había ni una pizca de dulce amor en el aire mientras se provocaban. Empezaron a bailar igual que quienes los rodeaban, pero los pasos de Alisa poco a poco se desviaron de la norma. Extendía elegantemente sus largas extremidades mientras bailaba sin esfuerzo bajo el cielo nocturno del patio de la escuela. Aunque se movía al ritmo de la canción, lo que hacía ya no podía llamarse danza folclórica. Sin embargo, Masachika logró seguir con firmeza sus veloces movimientos. No bailaba a su mismo nivel, pero tampoco se dejaba ver del todo. Sus movimientos eran lo suficientemente buenos como para no interferir con ella, y además, con habilidad, logró evitar que su baile se volviera demasiado salvaje. Su combinación terminó funcionando milagrosamente como un baile porque tenían roles claramente definidos. Uno de ellos era, obviamente, el protagonista, mientras que el otro interpretaba el secundario.

Ah, cierto... Este es el tipo de persona que eres.

Fue entonces cuando Alisa finalmente lo comprendió. Este baile y esta hábil maniobra definían a Masachika. Era un ejemplo de modestia. Ayudaba a los demás, no a sí mismo. Se



escondía en las sombras para que otros brillaran. Ese era el tipo de persona que era Masachika.

“¡Jejeje! ¡Jajaja!”

Antes de que Alisa se diera cuenta, sonreía. Sin darse cuenta, había estado disfrutando del baile con todo su corazón, aunque lo había empezado como una competencia. Sin embargo, no duró mucho. La canción terminó pronto, y su baile también. Alisa finalmente le soltó la mano e hizo una reverencia, aunque a regañadientes.

“Hombre, estoy impresionada. Me costó todo lo que tenía para seguirte el ritmo.” “Me divertí mucho.”

Masachika parpadeó con expresión atónita. Parecía sorprendido por su honestidad.



“...Bueno, supongo que debería volver.” “¿Ah? ¿No me vas a acompañar?”

“Dame un respiro. ¿Sabes lo celosos que se pondrían los demás? Me matarían.”

“Ajá... Gracias por avisarme.” Sus labios se curvaron en una sonrisa juguetona al abrazar de repente a uno de los suyos.

"¿Oye? ¿Qué estás...?" "Acompáñame de vuelta."

"Me estás pidiendo que muera por ti. Lo sabes, ¿verdad?" "Es mi venganza por llamarme 'princesa'."

"Ack..."

Su rostro se hundió en la desesperación, y aun así empezó a caminar con ella en brazos sin siquiera intentar soltarse, así que Alisa sonrió de lo más animada, pues por fin había conseguido la ventaja. Fue entonces cuando se dio cuenta de lo que hacía y empezó a sonrojarse, pero su buen humor ahogó la vergüenza. Caminaba a su lado, y eso la hacía increíblemente feliz. Mientras se dirigían por el corto sendero hacia la escuela, Alisa sintió que la vaga sensación de soledad y

alienación que la había acompañado desde aquel día en la primaria se desvanecía lentamente. Y sin embargo, al día siguiente...

“Buenos días, Alya. Perdona que te pregunte esto, pero ¿podrías compartir tu libro de japonés conmigo?”

**...Masachika había vuelto a su estado normal y desmotivado.
“...”**

“O-oye, eh... ¿Alya? ¿Qué pasa? Me miras como si fuera basura.”

“Porque lo eres.”

“¿¿Qué...?! Qué crueldad”, gritó Masachika.

“Jaaah...” Alisa suspiró como para presumir antes de apartar la mirada de repente con un puchero.



“<Y pensar que ayer estuvo tan genial...>”, susurró.

Masachika siguió igual. Siguió sorprendiendo a Alisa de todas las maneras incorrectas, y aun así, siempre se podía confiar en él más que en nadie cuando se necesitaba ayuda. Siempre estaba ahí para apoyar a alguien como si nada. Su comportamiento le parecía extraño a Alisa, que siempre veía a los demás como competencia, pero también se sintió aliviada. El hecho de no tener que competir ni compararse con él la tranquilizó. Y desde entonces, pudo interactuar con Masachika sin sentir que tenía que demostrar nada. Lo regañaba por su pereza y se burlaba de él porque le frustraba su despreocupación. Casi le molestaba que pareciera preocuparse por los demás como si fuera superior, así que se sinceró en ruso y se rió de su ignorancia y de lo absurdo del asunto. Así transcurrieron los días hasta que un día...





¡Te enamoraste! ¡Awww! ¡Qué maravilla! —exclamó María, aplaudiendo—. ¿Acaso escuchaste lo que dije? No me enamoré. —Alisa suspiró—. ¿Qué? Eso sonó como el comienzo de una historia de amor, por mucho que lo expliques.

—Deja de tergiversar mis palabras para que encajen en tu narrativa. Te dije que solo éramos amigos. ¿Recuerdas?

—Sí. De amigos a amantes. Es muy común. Sah y yo éramos iguales. ¿Verdad, Sah? —María rió disimuladamente mientras sonreía suavemente a la foto dentro del medallón dorado que acababa de sacar de lo profundo de su escote. Estaba tan enamorada que prácticamente se le salían corazones de la cabeza como en un cómic. Alisa miró fríamente a su hermana, que había adoptado su habitual actitud de doncella enamorada.



—Pero, bueno... reconozco sus habilidades y confío en él — admitió Alisa a regañadientes, mirando a cualquier lado menos a su hermana. María asintió mientras seguía admirando la foto de su novio.

"Sí, no hay nada más genial que un chico que hace las cosas bien en los momentos difíciles. Sah es igual. Todavía recuerdo cuando me rescató de ese perro..."

"Si solo vas a hablar maravillas de tu novio, mejor vete." "¡Ay, Alya! ¡Qué fría eres!"

Alisa miró con frialdad a su hermana, que estaba inflando las mejillas. "Y para que lo sepas, me gusta la gente trabajadora."

"Todavía tienes mucho que aprender, Alya. Normalmente es muy tranquilo y despreocupado, pero de repente, ¡zas! ¡Te demuestra lo hombre que es! ¡Qué buena cualidad, si quieres saber mi opinión!"

"Parece que no tenemos los mismos gustos, porque la verdad es que me molesta lo vago que suele ser." Alisa empezó a divagar sobre sus rasgos de carácter y sus defectos:

"Se olvida los libros todo el tiempo, se duerme en clase, ¡y ni siquiera parece importarle cuando le digo que se ponga las pilas! Siempre se ríe como si nada, y... Bueno, supongo que por eso puedo decir lo que quiera sin que me importe..."

"¿Verdad? En otras palabras, su relación se basa en la confianza." "¿Qué te hace pensar eso?"

"Porque no se separará de tu lado, digas lo que digas. ¿No es por eso que puedes hablar con él sin ninguna preocupación? Y le parece bien lo que digas. Eso suena a una relación basada en la confianza, si quieres saber mi opinión."



Alisa se quedó sin palabras tras el inesperado y perspicaz comentario de su hermana, pero se recompuso rápidamente y replicó. "No, no es nada de eso. Puedo regañar a Kuze sin que me importe porque todos en clase saben que necesita que lo arreglen. Eso es todo... Pero admito que es fácil llevarse bien con él. Llevarse bien con los demás no significa que estés enamorado de ellos, ¿verdad? Además, sentir algo por los demás significa... que quieres tener citas, besarte y ese tipo de cosas, ¿verdad? Nunca se me había ocurrido hacer algo así...", murmuró Alisa mientras apartaba la mirada tímidamente.

"Eres tan linda, Alya." María sonrió con dulzura y juntó las manos. "¿Te estás burlando de mí?"

"Ni hablar. Alya, escucha. No tienes que tener citas, besarte ni hacer nada especial. Si te importa, simplemente hablar con él o tocarlo se sentiría especial", presumió María con el pecho inflado de orgullo. Alisa arqueó una ceja.

"¿Podrías ser más específica?" Sorprendentemente, Alisa había mordido el anzuelo en lugar de ignorar a su hermana como solía hacer, lo que hizo que María parpadeara con ligera sorpresa. Miró a lo lejos.

"Mmm... El ejemplo más fácil que se me ocurre es tomarse de la mano. Ni siquiera tienes que hacerlo. Si te gusta alguien, incluso un breve roce de sus manos te aceleraría el corazón. Te haría sonrojar y darte ganas de gritar, pero no porque no te guste. Te llena de felicidad y...", divagaba María mientras explicaba con entusiasmo qué era el amor mientras miraba la foto de su novio y negaba con la cabeza tímidamente.

"Te hace sonrojar y darte ganas de gritar..."

Alisa bajó la vista en silencio hacia sus piernas y luego extendió lentamente el pie derecho hacia María.

"¿Qué pasa, Alya?"

"Perdona. ¿Podrías ayudarme a quitarme los calcetines?"

"¿Eh? ¿Por qué?" María parpadeó desconcertada ante la repentina y extraña petición, pero al ver la expresión de Alisa, comprendió bien lo que estaba pasando, así que se deslizó por la alfombra y puso una mano sobre la pierna de su hermana.



"Mmm..."

Alisa observó con una expresión ligeramente severa cómo su hermana se quitaba el calcetín con suavidad.

"Listo. Eh... ¿Quieres que te quite también el calcetín izquierdo?" María señaló con curiosidad la media hasta la rodilla que Alisa llevaba en el pie izquierdo.

"No. Solo ponme el calcetín derecho", respondió Alisa frunciendo el ceño.

"¿Qué? ¿Por qué?" "Hazlo."

"Si tú lo dices."

Desconcertada, María volvió a ponerle lentamente la media hasta la rodilla a su hermana mientras la mueca de Alisa se intensificaba gradualmente.

"Bien, listo. ¿Y...?" "..."

María miró a Alisa con vacilación, pero Alisa simplemente fruncía el ceño, sin siquiera mirar a su hermana. Al poco rato, suspiró y se levantó.

“Esto no funciona, Masha. No me sirves de nada.” ¿Qué se supone que significa eso?! ¿Duele, ¿sabes?

Sí, sí. ¿Terminamos aquí? Porque necesito cambiarme, así que necesito que salgas.

Sniffle... ¿Alya está pasando por su etapa rebelde? ¿Es eso lo que es?

Sah, ¿qué hacemos? Alya se ha convertido en una adolescente rebelde.



Con los hombros caídos y una expresión de tristeza, echaron a María de la habitación. Alisa volvió a mirarse la pierna derecha y lentamente recorrió su piel desnuda con el dedo, pero la vergüenza la hizo levantar la vista, donde al instante se encontró con sus mejillas ligeramente sonrojadas en el espejo de cuerpo entero.

Mmm...

Alisa frunció el ceño como para negar el hecho de que se estaba sonrojando, luego imaginó a cierto joven y, haciendo una mueca, susurró:

«¿No es eso.?»

Sus susurros en ruso se perdieron en el aire antes de llegar a nadie.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan